

## INTRODUCCIÓN: PAISAJE Y ARQUEOLOGÍA

Juan B. Leoni  
CONICET – Instituto de Arqueología, FFyL, UBA  
Director Departamento de Arqueología, UNR

El presente volumen de la revista Anuario de Arqueología reúne un conjunto de conferencias y trabajos presentados en el simposio *“Paisajes arqueológicos del Holoceno Tardío: interacciones entre seres humanos y entornos, 3000-500 AP”*, que se desarrolló en la ciudad de Rosario los días 17 y 18 de mayo de 2012 en Rosario, organizado por el Departamento de Arqueología (Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario). Dicho simposio buscó servir de marco de encuentro para que investigadores de diversas áreas y temáticas confluyeran para mostrar la forma en que están abordando la cuestión de la relación e interacciones que se establecen entre los seres humanos y los entornos, tanto naturales como sociales, en que desarrollan sus vidas.

En efecto, esa relación ocupa un lugar muy importante en los intereses de investigación de la arqueología desde hace ya varias décadas, y ha sido abordada desde variadas perspectivas teóricas, ya sea desde posturas explícitamente ecológicas y adaptativas, hasta conceptualizaciones más recientes que se interesan en los aspectos sociales, simbólicos y experienciales de la interacción de los seres humanos entre sí y con su entorno físico. Las primeras, desarrolladas sobre todo a partir de los años 60 y 70, derivadas fundamentalmente de la arqueología procesual, mostraron un gran interés por la descripción y comprensión del ambiente natural, sus cambios a través del tiempo y su impacto sobre las sociedades humanas, así como las transformaciones ambientales provocadas, intencionalmente o no, por la acción de los seres humanos. En estas perspectivas primaron sobre todo enfoques fuertemente enfocados en los aspectos adaptativos y económicos de los grupos humanos, predominando un entendimiento del espacio como fundamentalmente externo, objetivo, cuantificable; un marco físico en el cual los seres humanos desarrollan sus vidas. Una concepción enraizada, en última instancia, en una visión del espacio propia del occidente capitalista moderno, que se presumía de validez universal y aplicable a cualquier contexto espacial y temporal analizado (David y Thomas 2008; Thomas 2001; ver Acuto, en este volumen). El correlato metodológico de este interés es bien conocido, habiendo traído aparejado el desarrollo fructífero de un amplio abanico de técnicas dirigidas al registro y caracterización de evidencias de distribución espacial de materiales y sitios a escala regional, de la formación y transformación de paleoambientes, etc, recurriendo para ello al aporte interdisciplinario y conduciendo a un gran desarrollo de áreas como la estadística espacial, la tafonomía, la geoarqueología, la paleoecología, las metodologías de prospección regional, entre otras (David y Thomas 2008:28-29).

Sin embargo, hacia la década de los 80 y 90, y paralelamente a la crítica hacia los postulados teóricos y epistemológicos de la arqueología procesual surgida en esos años, se produce un giro significativo en la forma de concebir al espacio y a su relación con los seres humanos. Siguiendo desarrollos producidos en la geografía humana, la arquitectura y otras disciplinas sociales, los arqueólogos empiezan a interesarse por la dimensión humana del espacio. El mismo deja de ser algo externo y pasivo para cargarse

de significación, simbolismo y subjetividad. Las visiones más clásicas de ambiente o espacio son modificadas, complementadas o incluso reemplazadas, incorporándose explícitamente las dimensiones sociales, culturales, simbólicas e ideológicas como aspectos centrales y determinantes en la construcción, significación y vivencia de los entornos físicos. Como resultado, espacios y ambientes aparecen ahora convertidos en “paisajes” o “lugares”, entendidos no ya como telones de fondo o escenarios pasivos de la vida humana, sino como entidades activas, estructuradas por la agencia humana pero a la vez estructurantes de las prácticas culturales (Ashmore y Knapp 1999). Así, la categoría de “paisaje” rápidamente se convierte en una de las más populares y productivas de la arqueología contemporánea, siendo su extendida presencia en la literatura arqueológica un fiel reflejo de esta situación. Como demuestran David y Thomas (2008: Tablas 1.1 y 1.2), el uso del término “paisaje” prolifera a partir sobre todo de la década del 90, hasta llegar a ser una de las categorías más comúnmente empleadas en la arqueología actual, especialmente en el medio anglosajón.

“Paisaje” se ha demostrado como una categoría muy útil, no sólo enriqueciendo el abordaje y tratamiento de múltiples temáticas vinculadas con la espacialidad, entendida como la trama de complejas relaciones que se establecen entre seres humanos, entorno natural, entornos construidos, arquitectura, estructuras políticas y económicas, cosmologías y aspectos rituales, entre otros; sino también convirtiéndose en una herramienta aplicada a campos como la gestión del patrimonio cultural o la construcción de identidades étnicas. Sin embargo, su empleo está muy lejos de ser teórica y metodológicamente homogéneo, pudiendo encontrarse una multiplicidad de sentidos y enfoques sobre la espacialidad conviviendo bajo el mismo techo del “paisaje”. Es indudable que la categoría, independientemente de su concepción original, ha sido incorporada a una diversidad de marcos teóricos, y bajo su ámbito puede encontrarse hoy en día una amplia gama de visiones y posturas acerca del espacio y los seres humanos, en muchos casos contradictorias entre sí. Esta capacidad de acomodar enfoques teóricos diversos ha sido señalada por algunos como algo positivo, considerándose al “paisaje” como un ámbito de pluralismo teórico, donde pueden llegar a complementarse e integrarse (o al menos a convivir pacíficamente) los intereses divergentes de las arqueologías procesual y postprocesual, incluso sirviendo como puente o lugar de convergencia entre ambas (ver Anschuetz *et al.* 2001:159; Johnson 1999:136-137). Otros autores, por su parte, se muestran más críticos, defendiendo un uso más estricto de los principios fundamentales que “paisaje” implica y evitando el eclecticismo empobrecedor que deviene de un uso superficial del término (Acuto en este volumen; David y Thomas 2008). En efecto, los arqueólogos más firmemente identificados con las líneas surgidas de la arqueología postprocesual e inspirados en distintas vertientes de la teoría social, tienden a adoptar una postura más radical en la que “paisaje” es parte de una crítica más profunda a la noción occidental de espacio. Se reconoce que esta última es apenas una forma más de concebir al mismo, histórica y socialmente constituida, y que no puede ser acriticamente aplicada a sociedades pretéritas y/o no occidentales bajo una pretensión de objetividad científica. Estas posturas apuntan a una ruptura más marcada, que implica repensar totalmente la idea de espacio, ontológica, filosófica e incluso políticamente. Buscan construir caracterizaciones de paisajes culturales con un fuerte contenido simbólico y social, apuntando explícitamente a recuperar las subjetividades implicadas en el habitar, pensar y sentir el espacio en que se desenvuelve la existencia humana, encontrando más afinidad con las descripciones etnográficas ricas en información contextual, que con las

modelizaciones abstractas comúnmente empleadas en arqueología para el estudio del espacio (Criado Boado 1993; Blake 2007; David y Thomas 2008; Ingold 1993, 2000; Thomas 1993, 2001; Tilley 1994, 2008).

Es indudable, como han argumentado algunos autores (e.g. Patterson 2008), que buena parte del éxito y popularidad del “paisaje” seguramente se deba a que pueda entenderse como una continuación y ampliación de los intereses tradicionales de la arqueología por el entorno. Pero esto no debiera justificar el uso de “paisaje” y “ambiente” básicamente como sinónimos o términos intercambiables, ni que la denominada “arqueología del paisaje” se entienda más que nada como un enfoque centrado en una escala de análisis superior a la del sitio o como el estudio de los patrones y sistemas de asentamiento, como una prolongación del enfoque regional surgido de la arqueología procesual. Esto puede entrañar múltiples problemas, no siendo el menor ellos el de llevar a un empobrecimiento y vaciamiento progresivo del valor heurístico del término, al despojarlo de su contenido teórico (cualquiera que éste sea) y empleárselo como un término mayormente descriptivo de uso cotidiano, más o menos equivalente a “ambiente” o “espacio”. Incluso aunque no se sigan los postulados más radicales acerca de la espacialidad sostenidos por las posturas interpretativistas y fenomenológicas en arqueología, “paisaje” implica necesariamente trascender las visiones del espacio como externo, pasivo y objetivo, conllevando una revalorización de la dimensión social, cultural, humana y subjetiva del espacio, así como aceptar que las formas en que el mismo era percibido, entendido y vivido por las sociedades del pasado no son necesariamente coincidentes o incluso entendibles desde modelos basados en nociones occidentales y modernas del espacio. El paisaje, entonces, consiste tanto en el espacio material, natural y construido, como en su representación figurativa y simbólica, constituyendo un espacio definido y humanizado al cual se asignan significados sociales, ocupando un lugar central en la definición de identidades grupales e individuales (David y Thomas 2008; Strang 2008). Como sostienen David y Thomas (2008:35-36):

*Landscapes are topographies of the social and the cultural as much as they are physical contours. To understand a landscape one has to outline its means of engagement, the way it is understood, codified, and lived in social practice; and each of these, along with the landscape itself, have history. Engagement gives and is defined by the way we give cultural meaning to the location of our existence –so that even the trees and rocks mean different thing to different people.*

Es decir, no debería olvidarse que para la arqueología del paisaje interesan tanto los aspectos simbólicos y afectivos del espacio, como sus características físicas; cómo la gente ve, vive, manipula el espacio y cómo es afectada o constreñida por él. En suma, que el punto central de la arqueología del paisaje es la gente y que lo que se busca entender y rescatar es la dimensión humana del paisaje (David y Thomas 2008:38)

Nuestro país no ha sido ajeno a la tendencia mundial, y el uso de la categoría de “paisaje” se ha popularizado acordemente en años reciente; aunque, al igual que en el resto del mundo, su uso abarca una gran diversidad de intenciones y significados teóricos y metodológicos. Una forma de evaluar el impacto y popularidad de la categoría de “paisaje” en nuestro medio académico es a través de ver su uso en los títulos de los trabajos presentados en los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina (CNAA), ámbito por excelencia de encuentro de la comunidad arqueológica argentina caracterizado por la amplitud temática y por la participación generalizada de profesionales nacionales e

internacionales (de países limítrofes principalmente). Como se ve en la Tabla 1, el uso del término, tal y como se desprende de la revisión de los títulos de los trabajos incluidos en los Libros de Resúmenes y Actas de los respectivos eventos, ha crecido significativamente en las últimas tres ediciones del CNAA, aunque con variaciones.<sup>1</sup> Si bien muestra una presencia significativa en el CNAA de Córdoba en 1999, donde parece hacer su debut en fuerza, luego decae marcadamente, para recuperar cierta presencia en el 2007 en Jujuy y alcanzar su pico en el CNAA de Mendoza 2010, en no menor medida porque dos de los simposios trataban sobre temáticas relacionadas. Por otro lado, resulta significativo que el impacto de la arqueología del paisaje haya sido mucho menor hasta el momento en la arqueología histórica nacional. En efecto, la Tabla 2 muestra cómo la presencia del paisaje en los títulos de los trabajos presentados en los sucesivos Congresos Nacionales de Arqueología Histórica (CNAH), es no sólo muy reducida, sino que hace una aparición tardía, recién, y tímidamente, a partir de la edición de 2009. El hecho de que se haya organizado un simposio específicamente en relación a la problemática del paisaje en arqueología histórica en la última reunión (V<sup>to</sup> CNAH, Buenos Aires, 2009), así como el mayor número de trabajos presentados parecería indicar que finalmente “paisaje” comienza a arraigarse también en el ámbito disciplinar de la arqueología histórica.

CNAA	Simposios	Trabajos	Posters
XVIII (La Rioja, 2013)	-	16	2
XVII (Mendoza, 2010)	2	20	2
XVI (S.S. de Jujuy, 2007)	-	12	-
XV (Río Cuarto, 2004)	-	3	-
XIV (Rosario, 2001)	-	2	-
XIII (Córdoba, 1999)	-	11	-
XII (La Plata, 1997)	-	2	-
XI (San Rafael, 1994)	-	2*	-
<b>Total:</b>	2	68	4

\* Incluye un video

Tabla 1. Uso del término paisaje en Congresos Nacionales de Arqueología Argentina.

CNAH	Simposios	Trabajos
V (Buenos Aires, 2012)	1	7
IV(Luján, 2009)	-	1
III (Rosario, 2006)	-	-
II (Río Grande, 2003)	-	-
I (Mendoza, 2000)	-	-
<b>Total:</b>	1	8

Tabla 2. Uso del término paisaje en Congresos Nacionales de Arqueología Argentina.

Contrasta este panorama con los trabajos publicados en revistas especializadas, donde la incidencia del término es notablemente menor. Si analizamos los títulos de los trabajos

aparecidos en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (publicación anual de la Sociedad Argentina de Antropología) y en *Intersecciones en Antropología* (publicación anual de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires) vemos que su presencia es mucho más ocasional, definitivamente minoritaria y alternada con años de ausencia (Tabla 2). En comparación con el plano internacional, la popularidad del término parece menor, especialmente al comparar con publicaciones como *American Antiquity* o *World Archaeology* (Tabla 3), aunque también pueden notarse diferencias claras entre las publicaciones internacionales analizadas.

Año	RSAA	Intersecc.
2012	-	1
2011	1	-
2010	-	-
2009	-	1
2008	-	-
2007	-	-
2006	-	-
2005	1	-
2004	-	-
2003	-	1
2002	-	-
2001	2	1
2000	-	-
1999	-	
1998	-	
1997	-	
1996	-	
1995	-	
1993-94	-	
1990-92	-	
<b>Total:</b>	<b>4</b>	<b>4</b>

Tabla 3. Uso del término paisaje en títulos de trabajos publicados en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* e *Intersecciones en Antropología*.

Año	Am. Ant.	Lat.Am.Ant.	World Arch.
2012	-	-	1
2011	-	-	5
2010	1	1	-
2009	-	1	1
2008	-	-	-
2007	-	-	3
2006	1	-	3
2005	1	-	1
2004	4	-	1
2003	4	1	2
2002	1	-	-
2001	1	-	1
2000	1	1	-
1999	-	-	-
1998	-	-	1
1997	-	-	-
1996	-	-	4
1995	-	-	2
1994	1	-	-
1993	-	-	2
1992	-	-	-
1991	-	-	-
1990	-	-	3
<b>Total:</b>	<b>15</b>	<b>4</b>	<b>30</b>

Tabla 4. Uso del término paisaje en títulos de trabajos publicados en *American Antiquity*, *Latin American Antiquity* y *World Archaeology*.

Tanto en *American Antiquity* como en *Latin American Antiquity*, editadas ambas por la *Society for American Archaeology* de los Estados Unidos y con cuatro volúmenes anuales, el uso de término sólo se hace corriente a partir del año 2000; es decir, varios años después que las discusiones acerca de la crítica de la noción tradicional de espacio fuera introducida y desarrollada por la arqueología postprocesual.<sup>2</sup> Por el contrario, *World Archaeology*, publicada actualmente por la editorial inglesa Routledge y cuatro volúmenes anuales, muestra no sólo una incidencia significativamente mayor del término en los títulos de los trabajos, sino una presencia ya consolidada desde inicios de la década del 90,

producto sin duda de la orientación teórica de este *journal*, mucho más afín y permeable a las perspectivas críticas y radicales en arqueología. La aparición más tardía y su menor popularidad en nuestro medio, así como en el estadounidense, podría explicarse por la fuerte influencia que ha tenido en ambos la arqueología procesual y tendencias afines o derivadas. Aún así, la presencia del “paisaje” en la producción académica nacional parece ya firmemente instalada, aunque su empleo no sea homogéneo, refiera a una variedad de significados y de ninguna manera haya desplazado a categorías más tradicionales como “uso del espacio” o “ambiente”.

En suma, “paisaje” ya ha sido incorporado definitivamente al repertorio de categorías de uso corriente en la arqueología. Se lo encuentra en trabajos concebidos desde los más variados enfoques teóricos (como se puede constatar en los trabajos que integran el presente volumen), reflejando tanto su valor como concepto estructurador e integrador de las distintas maneras de abordar las relaciones entre los seres humanos y sus entornos físicos y sociales, como el panorama de diversidad y multiplicidad teórica reinante en la arqueología contemporánea.

Los trabajos que conforman este volumen constituyen un conjunto heterogéneo, tanto por su variedad espacial y temporal, como por la forma de encarar el análisis de la espacialidad y el empleo del concepto de paisaje. En términos generales, pueden señalarse varias tendencias. El empleo más común del término paisaje parece referirse a la adopción de una escala de análisis regional, incluyendo bajo esta rúbrica temáticas tales como estudios distribucionales de distintos tipos de sitios o materiales arqueológicos, la relación entre materiales arqueológicos y diversos aspectos del entorno natural, el análisis de cambios en el ambiente natural a través del tiempo, así como las transformaciones en el entorno derivadas de la presencia humana y la conformación de paisajes antropogénicos, caracterizados ya sea por actividades productivas como por aspectos rituales o simbólicos. A nivel teórico, se percibe una escasa problematización del término “paisaje”, empleándose en la mayoría de los casos sin hacer ninguna discusión del mismo, dándose por supuesto o como algo implícito su significado, o mayormente como sinónimo de ambiente o espacio a escala suprasitio. Los trabajos que incluyen alguna discusión teórica suelen referir a perspectivas derivadas de la crítica postprocesual mencionadas más arriba, aunque son pocos los que adoptan y desarrollan una postura bien definida, prefiriendo en general concentrarse en la discusión o descripción de los aspectos empíricos de los respectivos casos de estudio.

Los trabajos publicados en este volumen se agrupan en seis grandes grupos. En primer lugar, las conferencias de Luis Borrero, Félix Acuto y Julio Kulemeyer, conferencistas invitados al simposio. Borrero presenta una discusión eminentemente metodológica, sustentada en la geografía cultural, para la caracterización de los paisajes arqueológicos, que ilustra con el caso de estudio de la zona de islas y canales del extremo suroeste del continente americana. Acuto, por su parte, presenta una discusión crítica del empleo actual de la arqueología del paisaje, criticando el vaciamiento de sentido teórico que resulta de su popularización indiscriminada y proponiendo un apego riguroso a los postulados teóricos que le dieron origen y un estudio de los paisajes desde una triple subjetividad. Finalmente, Kulemeyer ilustra la utilidad de la geoarqueología para caracterizar paleoambientes y detectar cambios ambientales en el pasado, tanto de origen natural como antropogénico, a través del análisis de distintos tipos de evidencia procedentes de tres áreas de estudio del norte de nuestro país. El resto del volumen se compone de los trabajos presentados en el simposio, agrupados en cinco grandes conjuntos temáticos:

- 1) Trabajos que se centran en la caracterización de paisajes regionales o en el análisis del uso del espacio a escala regional, tanto en contextos históricos como prehistóricos (trabajos de Hammond, Zubimendi y Zilio; Silveira, López y Aldazabal; Cornero, del Río y Ceruti; Barboza y Piccoli; Iniesta, Aguilar y Bárcena; Leoni, Tamburini, Acedo y Scarafia; Langiano y Merlo).
- 2) Trabajos que presentan análisis de paisajes productivos (trabajos de Leoni, Fabron y Hernández; Caggiano y Dubarbier; Castro).
- 3) Trabajos que presentan estudios de diversos tipos de paisajes o espacios rituales, incluyendo análisis de arte rupestre, estructuras funerarias, espacios comunitarios de reunión y montañas (trabajos de Zilio, Zubimendi y Hidi Hammond; Kergaravat; Algrain; Panizza; Rocchietti; Ponzio y Reinoso; Ceruti).
- 4) Trabajos que mediante enfoques interdisciplinarios apuntan a la reconstrucción y caracterización de paleoambientes (trabajos de Oxman, Yacobaccio, Lupo y Tchilinguirian; Cortés).
- 5) Trabajos que emplean la categoría de paisaje como herramienta de gestión del patrimonio cultural y arqueológico (trabajos de Cornero, del Río y Rangone; Sfeir, Oliva y Devoto).

Finalmente, para concluir esta introducción, en nombre de todos los integrantes de la Comisión Organizadora del Simposio queremos hacer llegar nuestro profundo agradecimiento a todos los expositores, conferencistas y asistentes por su participación en el mismo.

## Notas

1. Estos números seguramente se incrementarían notablemente si se considerara también la presencia de “paisaje” entre las palabras clave de los trabajos o si se registrara su empleo en el texto de los mismos.

2. Sin embargo, es curioso que el término aparece mucho más representado en las reseñas de libros publicados en estas revistas, que no fueron contabilizadas en esta tabulación.

## Bibliografía

- ANSCHUETZ, K.F.; R.H. WILSHUSEN y C.L. SCHEICK. 2001. An Archaeology of landscapes: perspectives and directions”. *Journal of Archaeological Research* 9(2):152-197.
- ASHMORE, W. y A.B. KNAPP. 1999. *Archaeologies of landscape: contemporary perspectives*. Blackwell, Malden.
- BLAKE, E. 2007. Space, spatiality, and archaeology. En *A companion to social archaeology*, editado por L. Meskell y R. Preucel, pp. 230-254. Blackwell, Malden.
- CRIADO BOADO, F. 1993. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL* 2:9-55.
- DAVID, B. y J. THOMAS. 2008. Landscape archaeology: introduction. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 27-43. Left Coast Press, Walnut Creek, California.

- INGOLD, T. 1993. The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2):152-174.
- INGOLD, T. 2000. *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge, Londres y Nueva York.
- JOHNSON, M. 2000. *Teoría arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel, Barcelona.
- PATTERSON, T.C. 2008. The history of landscape archaeology in the Americas. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 77-84. Left Coast Press, Walnut Creek, California.
- STRANG, V. 2008. Uncommon ground: landscapes as social geography. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por D. Bruno y J. Thomas, pp. 51-59. Left Coast Press, Walnut Creek, California.
- THOMAS, J. 1993. The politics of vision and the archaeologies of landscape. En *Landscape: politics and perspectives*, editado por B. Bender, pp. 19-48. BERG, Oxford.
- THOMAS, J. 2001. Archaeologies of place and landscape. En *Archaeological theory today*, editado por I. Hodder, pp. 165-186. Polity Press, Cambridge.
- TILLEY, C. 1994. *A phenomenology of landscape: places, paths and monuments*. BERG, Oxford.
- TILLEY, C. 2008. Phenomenological approaches to landscape archaeology. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 271-276. Left Coast Press, Walnut Creek, California.